

¿DÓNDE NO ESTÁ DIOS? ¿DÓNDE NO VIVE ÉL? YO TE DIGO, EN TODAS PARTES MORA ÉL, ASÍ COMO MORA EN TI, MORA EN TODAS PARTES.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 05 de enero de 1997

Canal: José Luis Sánchez Acosta

¿DÓNDE NO ESTÁ DIOS? ¿DÓNDE NO VIVE ÉL? YO TE DIGO, EN TODAS PARTES VIVE ÉL, EN TODAS PARTES MORA ÉL, ASÍ COMO MORA EN TI, MORA EN TODAS PARTES, MORA EN CADA COSA DE LAS QUE CONVIVES EN ELLAS; ASÍ TAMBIÉN ES MI PADRE CONTIGO Y CON TODAS LAS COSAS.

[19970105] Mi paz continúe contigo, mis bien amados, benditos hijos de mi Padre que buscáis la vida, que buscáis la verdad a través de ti, Yo te bendigo, Yo te saludo y Yo os vengo a ti con ese mismo fin, con ese mismo afán de siempre de buscarte y de encontrarte y de llevarte a las partes internas de tu SER donde debes observar tu vivir, donde debes visualizar tu interno a través de ti mismo.

En verdad te digo, debéis continuar tu camino, debéis continuar tu búsqueda a través de vuestro espíritu, a través de vuestra alma y ahí encontrar el camino, la verdad y la vida que debéis reconocer en lo más profundo de tu SER. Amados míos, Yo os te digo que continúes el camino por encontrar a mi Padre, que es tu Padre, a mi Dios que es tu Dios, a la Eternidad que es mi Eternidad. Seguid buscando, pueblo, sin desmayar, deja que tu mentecita se convierta en la ansiedad de encontrar este camino. Pero aquíétate, déjame entrar en tu mentecita, déjame entrar en lo más profundo de tu corazón donde radica vuestra alma y déjame que Yo os armonice vuestro espíritu, déjame que Yo os te invite al gozo, que te invite a la dicha, déjame que Yo te lleve a esas mansiones, a esas moradas divinas que mi amada humanidad no ha podido comprender a través de su tiempo, a través de su vivir.

Pero Yo te digo que el amor es una morada, que la paz es una morada, que la rectitud es una morada, que la verdad es una morada, sí, debéis entrar a ella, debes acogerla dentro de tu SER y debéis sentirte abrazada por ella y abrázala tú también. Es necesario que tú acaricies con amor el amor, la paz con la paz, es necesario que te fundas con ella como el oro se funde en el crisol; así también seas tú dentro de la vida, dentro de la luz, dentro de esa llama cristalina que te busca ansiosamente para envolverte entre sí mismo, sí, mis bien amados. Porque debes de ser también como aquellas flores en botón que por la mañana abren sus pétalos y derraman sus perfumes.

Así también, benditos míos, debéis de ser vosotros en tu conciencia, en tu alma, en tu espíritu, y ser como aquellos ríos caudalosos que corren a través de la vida, llegando allí, desembocando al mar mismo. Así también debéis de ser vosotros en vuestro espíritu como el río caudaloso, llegando, desembocando nuevamente de donde ha descendido. Y eso que te digo, debéis de ser buscando a mi Padre, buscando a Dios, pero digo dentro de tu SER, pero dentro de tu corazón, porque Dios está en ti, porque Dios es la vida de ti y de todas las cosas.

Benditos míos, amadísimos míos, pues he ahí, cuando quieras encontrar a mi Padre, encuéntralo, pero encuéntralo ahí como la chispa de vida en tu espíritu y luego te darás cuenta que mi Padre, como es contigo, es sobre todas las cosas. ¿Porque dónde no es mi Padre? ¿Dónde no está Dios? ¿Dónde no vive Él? Yo te digo, en todas partes vive Él, en todas partes mora Él, así como mora en ti, mora en todas partes, mora en cada cosa de las que convives en ellas; así también es mi Padre contigo y con todas las cosas. He aquí, que quiero llevarte a lo más profundo de tu SER, que quiero sacar tus sentimientos y ponerlos dentro y fuera de ti, porque quiero que sientas las caricias de mi Dios Padre,

de ese tu Creador infinito, de ese Creador del universo, porque también quiero que sientas a tu hermano y lo reconozcas tal y como es, tu hermano. ¿Porqué, quién no es tu hermano? ¿Quién no es tu hermano, mis bien amados? Yo te digo, todo es tu hermano, un día lo reconocerás, un día lo comprenderás en lo más profundo de tu SER y ya no desconocerás nada, ya no dirás, borrarás de tu mente la forma extraña con las que ves las cosas, porque lo has de comprender como tu hermano y como hijo de Dios que sois vosotros.

Pero Yo te digo, cuando ames, no ames tan solo a tus hermanos de carne, a tus hermanos que son como tú, no, no, mis bien amados, ama, ama aun todas las cosas, hasta a un grano de arena que habéis pensado durante tantos tiempos que es muerto. Yo te digo que él también cumple con un mandato de Dios. Y si vos me preguntares, ¿y cuál es su cumplimiento? Yo te digo, ¿acaso no te está sirviendo, no te ha servido para edificar una casa para tu cuerpo? Pero Yo te digo, ámalo también, pero también te digo que esta casa que has construido de arena y de materia, no es la casa de vuestro espíritu, no es la casa de vuestro SER, no, mis bien amados. Yo te digo que después de vuestro cuerpo que lo has comprendido como una casa después de ella, hay una casa infinita, hay una casa purísima que debes alcanzar y que debes reconocer para siempre. Y la edificación de ella no es de materias, no es como construyes, no es con lo que construyes un hogar, una casa de materias, no, mis bien amados. Yo te digo que cada SER alcanza su morada de acuerdo a sus obras, de acuerdo a las formas en las que vos te encontras.

Mira bien, la casa de vuestro espíritu la edificarás vosotros a través de tu amor, a través de tu paz, a través de tu honestidad y de tu sinceridad, a través de la verdad, a través de vuestro perdón encontrarás las moradas prometidas que toda la vida os han dicho. Pero vosotros la habéis buscado por fuera toda la vida, Yo te digo que en todo tu tiempo, porque vosotros no eres de hoy, porque Yo he venido siguiendo tus pasos en cada tiempo, en cada existencia en la que te habéis encontrado he venido Yo buscándote, hablándote y enseñándote un capítulo más de vuestro vivir. Pero he aquí, Yo os te deseo que día a día puedas encontrar la verdad en ti. ¿Cómo habrás de encontrarla? Ya es tiempo, ya es tiempo que te comprendas como el poder, como esa energía viva que transforma las cosas y que tiene las cosas que transformas.

Porque Yo te digo que todo lo que vos tenéis, todo lo habéis hecho vosotros, todo lo habéis construido vosotros a través de tus actos, a través de tus deseos, pero ese eres tú mismo. Por eso te digo, si vos me presentares una desdicha, ya no seas como ayer que cavilabas en tu interno diciendo: Padre mío, ¿por qué me mandas este sufrir? ¿Por qué me mandas esta agonía en espíritu? Ya no digas así, ya no seas como ayer que no comprendías la verdad. Más Yo te digo, todo lo que está a vuestro lado lo habéis conquistado por ti mismo, estos han sido tus deseos y eso es lo que tenéis. A través de tus actos recibes tus cosas, a través de tus deseos vienen las cosas. Por eso os te digo, si vosotros me presentares un tormento, no juzguéis a nadie, no penséis mal de nadie, solo piensa, solo echa una mirada sobre tu mismo SER y piensa que tú eres el constructor de tu vida, el edificador de tu casa, piensa que tú eres el que acarreas todo en tu vida a través de tus deseos, a través de tus obras, porque todo lo que haces eso es lo que vos tenéis, todo te da una recompensa, todo tiene una recompensa.

He aquí, mis bien amados todo SER, todo hermano que sufre sobre la tierra, sobre su cuerpo, aun vosotros mismos recapacita y piensa lo que hiciste ayer, piensa cómo fuiste ayer, porque lo de ayer guarda para hoy, lo de hoy se presentará mañana; lo que hagas hoy, lo que pienses hoy, mañana vendrá. He aquí, por eso te digo, cuídate, cuida tu mentecita, cuida tu alma, cuida tu conciencia y debes pensar siempre amorosamente, pacientemente. Y debes aquilatar tu alma y tu SER como la luz, como la luz que vive en el sendero.

Por eso te digo y te he dicho siempre, no odies más, no maldigas más, no caviles mal contra tus hermanos. En cada tiempo piensa bien, compréndete a ti mismo y comprende a tus hermanos y profundízate a través del amor, para que todo eso resucite mañana y florezca como las plantas florecen al amanecer. Yo te digo, que todo SER que sufre, todo SER que padece en su cuerpo siempre piensa que es el mandato de mi Padre, no, mi pueblito amantísimo, mi Padre Dios, vuestro Dios infinito solo es amor para contigo, que sois vuestros hijos como Yo. ¿Acaso vosotros a vuestro hijo, en lugar de darle la felicidad y de desearle la dicha, le habéis deseado desdicha? Yo te digo que no, mis

bien amados. Cuanto más el Creador de vuestro espíritu, cuanto más el Creador que te da la vida para siempre, porque Él es eterno, porque Él es la gloria, porque Él es la vida, porque Él es el poder, porque Él es el gran amor.

He aquí, que vengo hacerte que os te contemples a ti mismo. Amados míos, debes modificar tu vivir, debes buscar más allá de la verdad, debes explorar en tu mentecita todas las cosas que eres tú mismo y así encontrarás lo que buscas y cuando mi amada humanidad se concentre sobre sí misma, cuando en lugar de juzgar a sus hermanos, se juzgue a sí, entonces verá y encontrará lo que ha buscado toda la vida. Pero por lo tanto, Yo os te digo a ti, tú que me escuchas, tú que buscas sentirme, tú que buscas la vida, tú que buscas la resurrección y la vida, Yo te digo, tómala y acaríciala en tu SER, acaríciala en lo más profundo de vuestro espíritu y déjate que ella también te acaricie en ese manto dorado de luz y que te envuelva como vosotros envuelves a vuestros hijos. Así también deja que el amor profundo te envuelva en tu SER, acátalo, déjalo entrar, ábrele las puertas de tu corazón y deja que viva en ti para siempre.

Benditos míos, pero Yo te digo, ¿qué no es tu hermano? ¿A qué no debes amar? ¿Qué no debes amar? ¿Qué debes amar? Yo te digo, a todo debes amar, porque todo es de Dios, todo es del Padre, todo es Dios mismo en cada cosa. ¿A qué no considerarás como tu hermano? Yo te digo, a nada, a nadie, aun la tierra, la tierra tiene su vida, tiene su espíritu, es espíritu y verdad, tiene su vida y tiene su voz y tiene su energía, sí, pueblito amoroso. Todo es alma, todo es espíritu, aunque de momento lo consideres como materia, aun la materia es alma, es espíritu, porque dentro de sí es espíritu. Por eso te digo, toda especie de animal son también vuestros hermanos. Un día lo comprenderás y amarás todo, porque Yo te digo que para que vosotros alcancéis el amor universal, para que ese amor universal se presente ante ti, debes presentarlo tú amándolo todo. Cuando ames, aun aquellos hermanos que te odian, ellos te amarán también porque tú transmitirás el gran amor, porque irás prendido en esa llama amorosa y ellos te sentirán y vendrán a ti y buscarán tu perdón y tú los perdonarás, cuando hagas esto has encontrado tu reino. Pero el amor no debe de ser solo en una cosa, sino en todas las cosas.

Cuando ames verdaderamente todas las cosas, ¿qué cosa te olvidará? ¿Qué cosa te atacará? Yo te digo, nadie, todo respetarán tu vivir, y querrán estar contigo porque sentirán el amor, aun hasta las fieras que las consideras como fieras, ya no serán fieras, porque las fieras vosotros las hacéis por la distancia, por la separación en que vosotros realizas. Pero Yo te digo, cuando lo comprendas todo como hermano, todo será en ti, tú serás en todo. Así verás bajar, así verás venir, no tan solo a los de aquí de vuestra tierra, sino también verás venir aquéllos hermanos que habitan en otros mundos, en otros planetas, en otras tierras, porque allí en cada planeta es como aquí tierra. Allí también verás descender a aquéllos hermanos, en sus formas los verás, ellos te verán en tu forma en la que hoy estás, pero a través del amor, ni tu les huirás a ellos, ni ellos te huirán a ti, ambos a través del amor se amarán y platicaran dulcemente su vivir y serán dichosos, mis bien amados. Porque Yo te digo, que muchos planetas, que muchos mundos donde hay vida de acuerdo a las formas que mi Padre les ha dado, quisieran convivir contigo, quisieran conocer tu terruño, así como vosotros una vez habéis ansiado conocer sus tierras, conocer su mundo, conocer su vida de cada uno de ellos; así también ellos son contigo.

Yo te digo, cuántas veces han venido, cuántos están en este mundo conviviendo contigo y no te habéis dado cuenta. Así también cuantos de aquí pueden ir allá en aquéllos planetas y convivir allí y vivir allí sin ellos aun también darse cuenta. Pero cuando surja la comprensión y el amor podrás ir y venir conscientemente. La vida está ansiosa de ti, vuestros hermanos están ansiosos de ti a que vosotros ames verdaderamente. Pero Yo te digo, para que mires esto que Yo te digo que mirarás, para que sientas esto que Yo te digo que sentirás, para que escuches ello que Yo te digo que escucharás, tendrás que comenzar por escucharte a ti mismo, tendrás que comenzar por amarte a ti mismo, tendrás que comenzar por mirarte a ti mismo. Si quieres conocer el mundo tal y como lo ha destinado mi Padre y tal y como lo han hecho negativamente tus hermanos, tendrás que comenzar por disolver lo negativo a través de tu mentecita y convertirte en una vida divina.

Amados míos, porque muchos de vosotros habéis querido amar sin antes amarte a ti, por eso no surge el efecto cuando quieres amar a tu hermano, no, mis bien amados, no benditos míos. Es necesario que

primero te ames a ti, ama tu vida, ama tu alma, ama tu espíritu, amate tú espíritu, ama tu cuerpo, ama tus cosas que tienes a tu lado, pero ámalas de verdad, ámate y así amarás a tus hermanos, compréndete y así comprenderás a tus hermanos, cuídate y así cuidarás a tus hermanos. ¡Pero ay de aquéllos de mis hermanos que quieren cuidar a sus hermanos, sin cuidarse a sí mismos! No, benditos míos, ya no seas así vosotros, ya no seas como ayer, debes sentar cabeza en lo más profundo de tu espíritu a través de la comprensión y a través de la sabiduría que es Dios mi Padre mismo todo ello.

Benditos míos, este es el regalo, este es mi amor que Yo os derramo contigo y esta es la verdad que Yo te doy, Yo os te deseo que día a día vayas puliendo vuestro espíritu, vayas puliendo tu alma, vayas puliendo tu mentecita, que día a día seas un SER divino, un SER que asciende a una vida sagrada. Amados míos, Yo te bendigo, Yo te saludo, Yo derramo la luz contigo, derramo mi amor contigo, derramo mi paz contigo, derramo para ti la luz infinita, derramo para ti la dicha a través de la comprensión, la dicha la encontrarás a través de tus buenos actos, así como habéis encontrado la desdicha, también podéis encontrar la dicha, porque la desdicha es tuya, tú la habéis hecho, tú la habéis realizado a través de tus obras, a través de tu hechos, a través de tu forma de ser.

También puedes encontrar la dicha a través del amor, a través de la paz, a través de la verdad, a través del perdón encontrarás la dicha que tanto habéis buscado. Pero todo esto está en tu corazón, todo esto está en tu ansiedad, tu ansiedad te lleva a las partes donde quieres estar. Recuérdalo bien, mis bien amados, repásalo bien ahí en tu mentecita y escríbelo en lo más profundo de tu alma y dale repasos en cada instante, en cada momento de tu vida y así florecerás; así serás un criatura nueva, criatura que comienza a vivir la vida divina, la vida de luz. Así lo deseo para toda mi amada humanidad, mi amor es con mi humanidad, mi paz es con mi humanidad y desde aquí, desde este instante, desde este momento, desde esta mente donde Yo me encuentro así me dirijo a todas las naciones, a todos los pueblos, a todas las iglesias, a todos los templos, a todos mis hermanos. Mis hermanos que buscan la vida, pero que no la pueden encontrar porque la buscan por fuera olvidándose que la vida es en sí mismo. Pero ahí estoy Yo en lo más profundo de su SER, como la voz que surge del desierto.

He aquí, vosotros también lanza esa mirada de compasión y de amor y de ternura, de sanidad a todas las naciones, a todos los pueblos, a todos los estrados, a toda mi amada humanidad. Ve con tu mente a los hospitales, ve con tu alma a los sanatorios, a las prisiones, ve prendido en el amor, pendido en la paz y derrámate en cada uno de ellos como Yo lo hago, como Yo Soy. Porque vos tendréis que ser igualmente como Yo un Cristo, un Maestro, una luz, una dicha, una felicidad, tendréis que serlo tú con tus hermanos. Muéstrate, muéstrate, mis bien amados, como el Cristo, debes aprender a decir que eres el Cristo, el Cristo amor, el Cristo paz, el Cristo perdón, el Cristo verdad, el Cristo ternura, el Cristo luz. Así os les digo a vosotros hermanos hombres y a vosotras hermanas mujeres, también te digo, debéis aprender a ser María, siempre María, siempre aquella mujer de luz, aquella mujer paciente, aquella mujer amorosa que vive y vivirá para siempre como la Madre consoladora. Así vosotras también, amadas mías, sean vosotras acariciando a vuestros hijos, enseñando a vuestros hijos la ternura y el buen camino, así os digo a vosotras mujeres y a vosotros hombres, así les deseo felicidad.

Aquí les entrego la paz, llévala en tu corazón, porque Yo sé que allí en tus hogares os hace falta. Aquí te entrego este amor profundo, llévalo, llévalo en tu alma, llévalo en tu SER porque allá te están esperando, allá te están esperando, ve prendido en ese amor, en esa paz, porque es necesario que inundes tu hogar de paz y de amor, para que tus hijos sientan ese regocijo infinito, para que sientan y saboreen esa energía latente y puedan ellos seguir tu camino, seguir tu senda, la senda del amor. Ahí os hace falta, mis bien amados, benditos sean.

Este es mi regalo, este es mi mensaje para ti, mis bien amados, pero no te quedes con él, deja que se arrimen tus hermanos y acarícialos, acarícialos como Yo te acaricio, ámales como Yo te amo, bendícelos como Yo te bendigo, enséñales como Yo te enseño, dales luz como Yo te doy luz, dales ternura como Yo te doy ternura. Benditos míos, hasta aquí te dejo un capítulo más, pero seguiré contigo como siempre te he seguido. Muchos me creen tan lejos, estando Yo tan cerca, muchos no me ven porque ellos piensan que no estoy, cuando vos reconozcas que Yo estoy contigo, que jamás he partido de tu mundo, me verás, me sentirás contigo, hablarás conmigo de mente a mente, de corazón

¿DÓNDE NO ESTÁ DIOS? ¿DÓNDE NO VIVE ÉL? YO TE DIGO, EN TODAS PARTES MORA ÉL, ASÍ COMO MORA EN TI, MORA EN TODAS PARTES.

a corazón y Yo también hablaré contigo en lo más profundo de tu SER. He aquí, hasta pronto, mis bien amados.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquel que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.